



SANTIAGO—UN ESTUDIO (PARTE CINCO) CAPITULO 2 VERSOS 8 AL 13

PETER BELLINGHAM

SEPTIEMBRE DE 2007

Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. (Santiago 2:8-9) Toda la ley se cumple en este solo mandamiento, en la ley del amor. Hay que cumplirlo, no para ganarnos la salvación, sino porque *bien hacemos* si andamos en él.

¿Qué significa amarte a ti mismo y a tu prójimo? Ya sabemos quien es nuestro prójimo: Jesucristo nos enseñó que nuestro prójimo significa toda persona. Pero ¿qué se tiene que hacer para amarlo? Lo que es el amor según nosotros no es necesariamente lo que es el amor según Dios. **Dios tiene que mostrar y enseñarnos qué significa amar.** Mientras caminamos con El, con el corazón abierto, El nos enseña cómo es el amor.

¿Y ya habiendo aprendido algo de lo que es el amor, cómo lo ponemos en práctica? Solo hay una forma de poder hacerlo: andar en el Espíritu.

(Gálatas 5:13-25) *Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. 14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 15 Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.* En estos versículos vemos un ejemplo del mandamiento para amar y de allí un ejemplo del no cumplir con ese mandamiento. *16 Digo, pues:* (Refiriéndose al amarse los unos a los otros y no atacarse... ¿cómo lo logramos hacer?) Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. *17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. 18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. 19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. 22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. 24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.* Si estás en Cristo, tu viejo ser (aquí llamado 'la carne') es muerto y eres libre; no tienes que andar en lo viejo. Pero hay un problema, algo que a veces nos mantiene atados. Créelo o no, ¡el problema es la misma ley de Dios! Cuando intentamos vivir por la ley, terminamos andando por la carne...

25 Si vivimos por el Espíritu, (es decir, si El vive en nosotros y nosotros en El) andemos también por el Espíritu. (Gal 5:13-25) Si andas por el Espíritu, cumplirás la ley real del amor. Entonces, ¿cómo andamos en el Espíritu? No hay ninguna fórmula. Abre tu corazón a Dios y El mismo te enseñara.

Así como acabamos de leer, si somos guiados por el Espíritu, no estamos bajo la ley. ¿Qué quiere decir eso? ¿No estamos bajo cual ley?

La Biblia hace referencia a dos diferentes leyes... *Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.* (Romanos 8:2) Son la ley de reglas y mandamientos (la ley del pecado y de la muerte) y la ley de la libertad (la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús; la ley del amor.) Vamos a estudiar cada una por separado.

¿QUÉ SIGNIFICA
AMARTE A TI
MISMO Y A TU
PRÓJIMO?

La Ley del Pecado y de la Muerte

Principalmente esta ley es el sistema de reglas y mandamientos dado en el Antiguo Testamento, lo cual consiste en leyes de varias clases y con varios propósitos. Unos ejemplos son leyes prácticas, leyes ceremoniales, y leyes morales. Las leyes prácticas trataron por ejemplo de cómo manejar ciertas enfermedades (ver Levítico 13:1-3), y cuales cosas se podía comer y cuales no (ver Levítico 11:7.) Las leyes sobre las ceremonias (leyes ceremoniales) fueron necesarias para que el pueblo se acercara a Dios de la forma adecuada, por ejemplo haciendo varios sacrificios de animales (ver Levítico 16:9), usando los vestidos apropiados para el sacerdote (ver Éxodo Ex 28:4), y teniendo hábitos apropiados (ver Deuteronomio 22:9-12). Estas leyes prácticas y ceremoniales fueron sombras de realidades espirituales expresadas después en Jesucristo.

JÚZGATE POR
LA LEY DE LA
LIBERTAD

Por ejemplo, el mandamiento de no comer el cerdo representa no contaminarse con el mundo y sus caminos; los varios sacrificios indicaron el sacrificio que Jesucristo haría en la cruz de una vez por todas; los vestidos del sacerdote representaban los vestidos de justicia y santidad en los cuales todo creyente ya es vestido en Jesucristo (incluso todo creyente ya es rey y sacerdote ante Dios); las instrucciones de no vestir ropa de lana y lino juntamente representan no unirse en yugo desigual con los no-creyentes, no dejar que perspectivas mundanas se mezclen con nuestra perspectiva como creyentes.

Las leyes morales, por ejemplo los diez mandamientos, expresaron y codificaron la santidad de Dios.

En la Biblia no se clasifican las leyes así; inclusive algunas leyes contienen aspectos prácticos, ceremoniales y morales a la vez. Pero la ley era todo un sistema sobre cómo complacer a Dios y así recibir sus bendiciones.

La mayoría de Cristianos están de acuerdo en que ya no hay necesidad de tratar de cumplir las leyes prácticas y ceremoniales de los tiempos antiguos (por ejemplo, ¡pocas iglesias prohíben el comer chicharrón (cerdo) y pocas sacrifican corderos durante sus reuniones dominicales!) Sin embargo, algunas iglesias se han vuelto a cumplir ciertos aspectos de la ley del Antiguo Testamento (por ejemplo el sabbat), mientras muchas iglesias han inventado nuevos sistemas de leyes ceremoniales (p.ej. prohíben a las mujeres el uso de pantalón o maquillaje; tienen reglas en cuanto a cómo se hace la oración etcétera) Y muchísimos Cristianos creen que de alguna forma deben basar sus vidas en estas leyes o las leyes morales, para ganarse la salvación o mantenerse salvo, o para mantenerse en una buena relación con Dios.

¿Sin embargo, qué pasa cuando basas tu vida en un esfuerzo para obedecer la ley?

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. 11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. (Santiago 2:10-11) Tal vez piensas que alguno de estos pecados es peor que otro. Pero según Dios, todo pecado es pecado, porque todo es rebelión contra El y contra Su autoridad. ¡Así que al ofender en un punto de la ley te haces culpable de fallarla toda!

Por tanto, si vives por la ley tienes que cumplirla toda. Tal vez digas, “No he matado, no he cometido adulterio...” pero ¿amas a tu prójimo como a ti mismo, y esto según las normas de Dios, no tus propias ideas de lo que es el amor? Si no, estas fallando en un punto de la ley y por tanto estas fallándola toda....

Si tratas de vivir por la ley de reglas y mandamientos siempre en algún punto vas a fracasar.. Si basas tu salvación o tu comunión con Dios sobre tu éxito o fracaso en cumplir la ley (incluso los nuevos sistemas de ley inventados por las iglesias modernas), vas a terminar frustrado y sintiéndote como si estuvieras bajo una maldición.

Eso es de esperar, porque *Todos los que viven por las obras que demanda la ley están bajo maldición, porque está escrito: «Maldito sea quien no practique fielmente todo lo que está escrito en el libro de la ley.»* (Gálatas 3:10) ¿Cuántos pecados tendrías que cometer para ir al infierno? ¡Tan solo uno! Así que sabemos que nuestra salvación no puede depender de nuestro cumplimiento de la ley. Somos salvos a través de confiar en Cristo.

Y también ¿cuantos pecados tendrías que cometer para que el Santo Dios ya no pueda vivir en ti? Bueno, según la ley, tan solo uno. ¡Así que ni nuestra salvación ni nuestra relación diaria con Dios pueden depender de nuestros esfuerzos para cumplir la ley! Al contrario, dependen del confiar en El que cumplió la ley por nosotros y confiar que estamos en El. *No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.* (Mateo 5:17)

Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? 2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? 3 ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? 4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. 5 Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? 6 Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. 7 Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham (Gálatas 3:1-7); Entonces, ¿qué pasa cuando basas tu vida en un esfuerzo constante para obedecer la ley? Haces el intento pero fracasas. Repetidas veces. Así como los gálatas pierdes el gozo de tu salvación. Te sientes muy mal, como si estuvieras bajo una maldición. La ley te muestra que tan pecaminoso realmente eres. Te das cuenta que no puedes cumplirla, y esto te lleva a sentir aun más tentación. Tal vez terminas queriendo tirar la toalla y pecar aun más. Y esto se lleva a la muerte espiritual.

Pero en tu recóndito tienes el deseo de seguir adelante con Dios. Te das cuenta que necesitas un Salvador, no solamente para salvarte del infierno sino también para ser tu salvación y tu santidad en tu vida diaria. Y por eso Dios dio la ley- para mostrarnos que no la podemos cumplir y que necesitamos tener un Salvador! “Estas son las leyes. ¡No las puedo cumplir! ¡Dios, te necesito!” *¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. (Romanos 7:7) De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. (Gálatas 3:24)*

¿La ley fue abrogada por Jesús? No! *No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.* (Mateo 5:17) ¡Jesucristo cumplió la ley por nosotros! Aquí la palabra ‘cumplir’ significa llevar algo a cabo, mostrarnos el propósito real de la ley... ¡Que no la podemos cumplir y que El será nuestra santidad!

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente: 9 conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, 10 para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, 11 según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. (1 Timoteo 1:8-11) Debemos aprender a usar la ley legítimamente, según el propósito por el cual Dios se nos dio. Como creyentes ya no estamos bajo la ley; somos justos en Cristo y la ley no fue hecha por nosotros como las nuevas criaturas que somos. A pesar de esto, como creyente, si te niegas a caminar en el nuevo en cierta área de tu vida, Dios puede aplicarte la ley hasta que reconoces tu necesidad de caminar con el Salvador en dicha área. También, la ley (junto con todo lo que se encuentra en el Antiguo Testamento) nos enseña mucho sobre el carácter de Dios, así que vale la pena estudiarla para conocerle más a El.

En resumen, tu camino cristiano empieza al igual que termina en la libertad. ¡No estás bajo la ley! Dios dio la ley principalmente para mostrarnos que no la podemos cumplir y así llevarnos a los pies del Salvador.

La Ley de la Libertad

Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. (Santiago 2:12) No estamos bajo la ley, entonces aquí Santiago tiene que estar hablando de un tipo de ley totalmente distinto. Vivimos por la *ley de la libertad*.

¿Qué es la ley de la libertad? Pues, no es sorprendente que ¡tiene mucho que ver con LA LIBERTAD!

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. 3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; 4 para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Romanos 8:1-4) ¡AMEN! ¡Esta es la clave!

No hay condenación para los que están en Jesucristo. Somos perdonados de nuestros pecados: pasados, presentes y futuros!

Hemos sido liberados de la maldición de la ley del pecado y de la muerte, porque como nuevas criaturas hemos sido liberados del poder del pecado, de Satanás y de la ley.

El Espíritu Santo de Dios vive en nosotros y El es nuestra guía. El mismo es nuestra salvación, nuestra santidad y nuestra sabiduría (ver 1 Corintios 1:30.)

No somos esclavos bajo leyes, al contrario, somos hijos... *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. 15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!* (Romanos 8:14-15)

Nuestra vida en Dios no se basa en leyes sino en la comunión con El... *Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. 11 Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; 12 y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. 13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), 14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu. (Gálatas 3:10-14) Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. 24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. 25 Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, 26 pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;* (Gálatas 3:23-26)

Entonces somos libres. ¿Libres para hacer todo lo que quisiéramos? *Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; 16 como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. 17 Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.* (1 Pedro 2:15-17) No existe libertad que satisfice más que la libertad para ser siervo del Dios de amor, y no solo siervo sino también hijo amado. Este no es una servidumbre gravosa, porque al servirle a Dios somos liberados de ser esclavizados a las opiniones de los demás, a las cosas y normas de este mundo.

A sí que al andar por el Espíritu, por naturaleza cumplimos con la ley real. De hecho vamos mucho más allá de los que viven bajo la ley. *Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.* (Mateo 5:20) ¡Dios exige la santidad! Los fariseos obedecieron la ley pero no cumplieron con la ley del amor y quedaron esclavizados por su pecado.

Mi justicia es mayor que la de ellos; sobrepasa la de ellos, porque no es mi justicia! Estoy en Cristo y El es mi justicia, y ¡claro que Su justicia va mucho más allá de la de ellos! Y viviendo por Su Espíritu la ley del amor se cumple en mi, porque la vida divina de Jesús se expresa en mi. No somos salvos por nuestra propia santidad sino por la santidad de Jesucristo; y por el Espíritu andamos en esta santidad que Dios nos ha dado.

Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. (Santiago 2:12) ¡Dios te juzgará por la ley de la libertad! ¡Gloria a Dios! Entonces, júzgate por esta misma ley de la libertad, y a los demás también.

Dice, *así hablad, y así haced...* Tanto nuestras palabras como nuestras acciones deben estar de acuerdo con nuestra nueva vida en Cristo, y con la ley de la libertad que nos otorgó esta nueva vida.

Así como Santiago nos exhorta en capítulo 1 verso 25, debemos estudiar detenidamente la ley de la libertad; la gloria de la misericordia y el perdón y la justicia y la santidad que hemos recibido y seguimos recibiendo en Cristo.

Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio. (Santiago 2:13) Dios tiene que juzgar el pecado, y lo juzgó en Jesucristo. El ama a las personas, así que satisfizo los requisitos de la ley castigando a Jesucristo, para que pudiera mostrarnos misericordia.

**ESTOY EN CRISTO.
EL ME HACE JUSTO.
EL ES MI JUSTICIA**

Los que no aceptan Su misericordia no la recibirán. Si la hemos aceptado pero no creemos que es nuestra en la vida diaria, será difícil que experimentemos el poder y la realidad de la misericordia que ya es nuestra. Igualmente, habiéndola aceptado y creído, deberíamos ser misericordiosos con nosotros mismos y con los demás, no pasando por alto nuestro pecado o el de otros, sino reconociendo la misericordia que Dios nos ofrece.

La misericordia triunfa sobre el juicio... Aquí la palabra “triunfar” significa que la misericordia es como una persona que se goza porque le están tomando en cuenta más que a la otra persona (aquí, la otra persona siendo ‘el juicio.’) Que metáfora tan bella. De hecho es más que una metáfora; es una realidad en nuestras vidas.

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. (Gálatas 5:25) De ninguna manera fue anulada la ley. Fue cumplida en Jesucristo y El vive en nosotros. La misericordia ha triunfado en nuestras vidas. Vivimos por la ley de la libertad, y al andar por el Espíritu la justicia de la ley se cumple en nosotros; la ley del amor la cual cumple todas las demás leyes. Amén.

© 2007 Ministerio La Fuente.
Todos Los Derechos Reservados.



www.ministeriolafuente.org

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)